LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VII — NÚM. 238

BUENOS AIRES, JULIO 6 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

Proteccionismo de partido

Hemos dicho más de una vez que los diputados socialistas sienten el vacío en que cimentan su situación, por falta de una fuerza efectiva que los sostenga. En consecuencia, tienden sus esfuerzos a crearse una base más sólida, capaz de darle estabilidad y de actuar como fuerza impulsiva de sus actos de legislación.

El partido que los ha llevado al poder (un compuesto de algunos centenares de hombres) no sólo no los puede impulsar sino que carece hasta de la solidez necesaria para mantenerlos en sus puestos si el gobierno y el elemento burgués y conservador que los elevó decidiera negarles luego el apoyo.

Se impone para ellos la necesidad de crearse una fuerza real en el elemento productor, sin la cual los burgueses no los tendrán más en cuenta, pues si se decidieron a elevarlos al congreso fué convencidos de que con su presencia en el lugar de fabricación de las leyes se apaciguaría el proletariado y se solucionaría con algunas leyes la tremenda cuestión social, solución que se esperaba que los diputados *obreros* llevarían casi completa para obtener la sanción de la representación nacional.

Cuando se vea que esto no es así, y hasta que el elemento proletario organizado prescinde de sus titulados representantes, el prestigio que los precedió no los seguirá.

Como fueron sin una fuerza para creársela por su acción parlamentaria, tienden sus esfuerzos en ese sentido, dentro y fuera del congreso. Dentro por sus proyectos de leyes, fuera por sus servidores a sueldo para que constituyan en organizaciones legales á los trabajadores inconscientes con la engañifa del mutualismo. Pero sabiendo de antemano la inutilidad de tales intentos puestos en práctica más de una vez, llevaron un proyecto de ley de protección a estos organismos que piensan constituir para darle la dirección del movimiento obrero.

Respondiendo a las esperanzas del proyecto, varios empleados de los representantes socialistas han constituído un comité de propaganda gremial, que es el encargado de preparar los simulados organismos que una vez sancionada la ley habrían de acogerse a sus beneficios, evitando que por la falta de adhesión y la hostilidad proletaria quedaran anuladas de hecho después de aprobadas y convertidas en derecho.

Es una repetición de la intentona de 1904, a propósito de un proyecto del gobierno del general Roca, que hizo concebir esas mismas esperanzas al elemento legalitario, esperanzas frustradas en el mismo seno del partido por la oposición presentada por los revolucionarios que militaban en él.

Tanta confianza tienen en el éxito de las leyes, que los socialistas se han decidido á tomar medidas contra la Confederación Obrera R. A., de lo que damos noticias en otro lugar.

Esperan que la oposición de Justo al boycott a los productos argentinos en el congreso socialista, el apoyo al gobierno en los últimos conflictos internacionales con Italia y el Paraguay, como decidió á la burguesía á votarle dos diputados la haga aprobar el nuevo medio de legalizar a la organización obrera.

El proyecto enmascarado con el título de protección gremial, á poco que se profundice y se sigan sus rastros en la conducta pasada y presente de los legatarios, resulta un proyecto de protección al partido y a los elementos socialistas, que como toda fracción política que asciende necesita empleos para repartir entre sus capitanes de elecciones y sus comisarios de mitins.

LAS LEYES REPRESIVAS
Y SU REFORMA

Los representantes del partido socialista han presentado a la Cámara de que forman parte un proyecto de derogación y otro de reforma a la ley de defensa social y de residencia respectivamente.

Según todas las perspectivas, dichos diputados obtendrán satisfacción a sus deseos por el voto de la mayoría de sus colegas.

De antemano podemos aprestarnos a la defensa de nuestros tímpanos, pues no será poca la algarabía que ha de armarse en el campo reformista.

Pero, cabe preguntarnos—¿aunque los autores de tales proyectos los saquen triunfantes en la forma originaria, lo cual es muy difícil, será un triunfo de la acción parlamentaria, la reforma y abolición de las citadas leyes? ¿Variará materialmente para la clase obrera que busca su capacitación y bienestar, el estado de cosas que gozamos desde el centenario, con tales reformas legislativas?

Conviene dilucidar de antemano estos puntos, pues constituyen, sin disputa, un grave y peligroso sofisma para los trabajadores que no poseen un claro concepto de clase.

Es sabido (pues continuamente lo han dicho los sindicalistas) que en una sociedad basada en la desigualdad económica de sus componentes, es el estado el órgano defensor de la clase privilegiada. Su misión es cuidar el disfrute y perpetuación de tales privilegios, procurando evitar las reformas y conmociones que pongan en peligro dicha perpetuación. De este modo, se es tanto mejor gobernante, cuanto más se sabe mantener el equilibrio social, es decir, saberse oponer al choque de los antagonismos de los grupos sociales.

De aquí nacen los diversos criterios de los partidos políticos: conservadores, liberal, radical o socialista; formas diversas de un mismo propósito absolutamente burgués, y por ende, en un todo antiproletario. Todos ellos tienen por fin la perpetuación de la sociedad burguesa. Unos por la violencia sistemática, y otros presentándose como defensores del obrero, y apartándose de la verdadera lucha propicia a sus intereses de clase: la económica y directa, donde representa realmente una fuerza; y embarcándole en la lucha política, donde se convierte en una abstracción sin valor material.

En verdad, la burguesía, cada día más inteligente, va abandonando a los partidos conservadores y se decide resueltamente por los gobiernos de cariz avanzado. Los hechos le han enseñado que éstos son la mejor garantía a sus privilegios.

Es el caso de nuestra clase dirigente.

Burguesía improvisada, completamente ignorante de la cuestión social el elemento nativo, e individuos sin arraigo en el país, la mayoría de los capitalistas extranjeros, con la sola preocupación de pingües ganancias para disfrutarlas en sus tierras de origen, no pudieron pensar en otra cosa para detener el movimiento obrero que en una brutal represión.

Pero las consecuencias no le han sido poco funestas. Un clamor general del elemento productor del Uruguay, España, Italia, Francia, etc., elemento tan necesario a nuestros adinerados; las manifestaciones hostiles en diversos países a Figueroa Alcorta, Quirno Costa y otros representantes de la tiranía argentina, así como a los mercenarios del periodismo de Buenos Aires y La Plata, han dado un renombre tal de opresión y arbitrariedad a esta tierra, que la inmigración va decreciendo, así como se acrecienta el número de emigrantes.

No debemos dejar de mencionar el cuasi boicot a los productos argentinos, que quizá hubiera resuelto el congreso socialista internacional de Copenhague, al no haberse opuesto resueltamente el allí delegado y hoy representante del partido socialista en el Congreso: el doctor Justo.

Unido a estos hechos la acción que pueden desarrollar los trabajadores del país, que lógicamente cada vez progresará más en poder e inteligencia, se ha formado un conjunto de factores que le demuestran a los actuales gobernantes la necesidad de reformar tan bárbara legislación social.

Por lo tanto, no son los diputados socialistas los que imponen las reformas, sino las necesidades de la misma burguesía.

Si las leyes de **Residencia y Defensa Social** no produjeran de rechazo graves perjuicios a la burguesía argentina, los diputados socialistas podrían contra ellas lo que pueden para hacer respetar la de descanso dominical y la de defensa de las mujeres y los niños; dos mentiras legisladas, violadas descaradamente desde el día mismo de su sanción, con la tolerancia culpable del gobierno y no poca rabieta de los señores socialistas.

Un pariente del que estas líneas escribe, conocido y gratuito «Inspector obrero», ha presentado en comisarías, juzgados, jefaturas de policía, departamento nacional del trabajo y ministerios, lo menos cinco mil denuncias concretas sobre violaciones a la ley de defensa de las mujeres y los niños, y el hombre, con una constancia digna de mejor causa, sigue y sigue presentando denuncias, no sé si con sonrisa o malhumor de comisarios, jueces, etc., pero siempre con resultado negativo, al menos en lo que respecta a los grandes establecimientos.

Así son los triunfos de los políticos: pura mentira. Leyes concedidas en un momento de necesidad, para no ser cumplidas jamás si los trabajadores no son capaces de imponerlas directamente a sus explotadores.

Los proyectos de los diputados socialistas saldrán quizás aprobados porque la burguesía necesita borrar ese baldón de sus códigos, baldón que le resulta más perjudicial por lo brutal de la letra, pero la libertad de huelga, palabra, imprenta, etc., permanecerá aún a merced de la voluntad gubernativa, mientras los trabajadores no habiendo fortificado sus sindicatos no puedan imponer por su lucha en el terreno de la producción esos derechos tan necesarios a su obra emancipadora.

Variarán las leyes los políticos, más la represión en sus diversas manifestaciones subsistirá. Su abolición, es obra que está reservada a los propios trabajadores.

Gonzalo BARCINA

POR MAL CAMINO

Apagados los bríos que en otros momentos impulsaba la acción de los trabajadores, se comienza a esperar de los poderes públicos el mejoramiento proletario.

Aunque no están lejos las luchas vigorosas de 1902 a 1909, están completamente olvidados los medios que determinaron mil triunfos del trabajo en su lidia sin descanso contra la explotación.

Por aquellos tiempos, cuando el elemento obrero necesitaba una mejora acudía a sus medios propios, a sus armas, a la huelga, al boycott, etcétera. Hoy cuando se ansía algo se dirigen a los ministros y a los presidentes, aunque por vías presidenciales y ministeriales nunca han conseguido nada los trabajadores, a no ser desastres tras desastres. Ejemplo reciente: el de los ferroviarios.

Antes se repudiaba la política, y se conseguía con la lucha fuerte generalizar la jornada de ocho horas, imponer el descanso dominical en casi todo el país, mantener a raya a la explotación y la soberbia burguesa que se reducía ante los ataques y la guerra de clases de un proletariado joven por su edad y su actitud; ahora hasta los más antipolíticos se alían a los políticos, aceptan los arbitrajes y la intervención de instituciones burguesas en las luchas del trabajo, y no sólo no se consigue nada, sino que se pierde miserablemente lo conquistado con tanta gloria; y el joven proletariado, sigue siendo joven por su edad pero está en un estado de decrepitud por su falta de acción y la carencia de los vigores de otros tiempos. Y se sigue retrocediendo mientras avanza la explotación.

Es el caso actual de los dependientes de comercio, que una vez perdido el descanso dominical por su despreocupación de la lucha y la organización sindical, acuden al ministerio del interior para que les conserve lo que ellos mismos no supieron conservar para su propio bienestar siendo los directamente interesados.

Esperan la protección legal. Y esto constituye la delicia de los políticos, quienes antes aconsejaban se pidiera la sanción de una ley que estableciese ese deber bíblico de descanso el séptimo día, como lo mejor que podía hacerse. La ley vino, no por que se pidiera la ley, sino por las roturas de vidrios, el emblequeamiento de las fachadas de casas de negocios; por la lucha y la agitación permanentemente sostenida durante un par de años. Ahora los políticos no insisten en que se pida la sanción de la ley ya sancionada, sino que se pida su aplicación y cumplimiento, y se pide por centésima vez en seis años que lleva de sancionada. Es la eterna farsa, el cuento perpetuo y la perpetua y eterna mentira burguesa, democrática y política, metida en el campo proletario.

Si los dependientes quieren el descanso dominical, que apelen a los medios con que lo obtuvieron antes. Hay que repetir la historia, y si no quieren que se les vuelva a arrebatar, como ha sucedido, que no abandonen la organización, que no depongan su actitud de batalla.

Pedir a las autoridades que hagan mejorar las condiciones del proletariado es una ingenuidad. Lo que cumplen ellas es la ley de residencia y la de desorden social. Pero lo que molesta al capitalismo no, nunca, imposible.

No hace muchos meses el jefe de policía quiso hacer de Tartarín de la legalidad, dictó una nueva ordenanza que regiría el descanso dominical, y la promulgó: el descanso dominical no se cumplió; en cambio se cumple la ley social. También hace pocos meses reglamentó el funcionamiento y horario de las casas de prostitución estableciendo algunas medidas que limitaban las ganancias inmundas de los empresarios: la reglamentación no se cumplió; en cambio se cumple la ley de residencia.

Muévanse, apelen a sus medios si quieren los trabajadores mejorar, o de lo contrario dispónganse a ser las bestias sin voz ni voto en el concierto social (aunque voten en cada elección) y sigan haciendo peregrinaciones a la casa de gobierno para suplicar al santo ministerial y mandando delegaciones a la virgen de Luján, que son dos caminos distintos para conseguir la cretinización del proletariado legalitario, por obra y gracia de la santa madre Democracia, mártir y virgen y virgen y madre del borrego capitalista, que ese es el camino que siguen los microcéfalos para llegar al reino de los pobres de espíritu.

DE CUBA
Movimiento Obrero

El gremio de estibadores de este puerto ha realizado un movimiento en la segunda semana de este mes, que hizo confiar en un rápido triunfo y en un cambio en la táctica que hasta ahora se viene siguiendo en todos los movimientos.

Se exigía un pequeño aumento en los jornales. La ocasión no podía ser más propicia; la aglomeración de mercaderías y entre ellas algunas que como la piña la demora de unos días representa su pérdida, favorecían el movimiento. Los lancheros hicieron causa común, y los marineros, a los que se obligó a hacer los trabajos de descarga, se plegaron también al movimiento. — «Germinal», semanario anarquista, publicó un número extraordinario; indicando la conveniencia de una huelga general para conseguir el rápido triunfo de los estibadores. Dado el estado de desorganización reinante, la huelga general no se hubiera producido, pero, es lo cierto que la prensa burguesa y el gobierno se atemorizaron y propusieron una comisión de arbitraje para arreglar «las diferencias entre capital y trabajo. La comisión debiera haber sido rechazada, y esto es lo que se esperaba, ya que desde los primeros momentos se insinuó una táctica revolucionaria, habiéndose rechazado a palos a los rompe-huelgas y hecho un «carnero» del vapor «Legazpi». Los políticos hicieron de las suyas; esta gente no desperdicia ocasión y menos en estos momentos en que la lucha electoral va alcanzando fuerza, y tal vez a ellos hay que achacar el decaimiento de esta huelga empezada con bríos y terminada con una comisión de arbitraje. La tal comisión presentó un arreglo que dejaba las cosas casi en el mismo estado y con la promesa de arribar a una solución satisfactoria en un plazo fijado. Las consecuencias de haber abandonado la táctica revolucionaria de los primeros momentos y caído en el absurdo del arbitraje, empiezan ya a sentirse. Los lancheros están de nuevo por la huelga, por incumplimiento de las bases de la comisión, y los fogoneros continúan su lucha, en un exagerado pacifismo, para hacer reconocer su sindicato por los capitalistas.

Los gremios restantes no dan señales de vida, exceptuando el de peones de cantera y albañilería que ha conseguido algunos triunfos y los albañiles que se agitan por las ocho horas. De cualquier modo, se nota ún despertar prometedor del proletariado cubano.

El movimiento racista

El 20 de este, respondiendo a un plan preparado desde hace tiempo, se han alzado en armas los elementos que integran el llamado: partido independiente de color.

Desde el primer momento se ha querido darle a esta revuelta el carácter de una guerra de razas. Ello es completamente falso. El movimiento, superficialmente, responde a miras políticas: la derogación de la ley Morua. Esta ley prohibe al negro organizarse en partido político independiente y lo desconoce en las luchas electorales. En el fondo esta revuelta responde a un negocio de bolsa, al que no parecen ajenos un gerente de una compañía tranviera, el director de un importante diario burgués y el mismo presidente de la República. En los primeros días de revuelta se han vendido con baja las acciones ferrocarrileras, acaparadas por un sindicato. Estas acciones, tendrán un alza enorme al terminarse la revuelta.

Hasta ahora, el movimiento parece reducido a la provincia de Oriente (Santiago de Cuba) y no ha habído ni una seria escaramuza. Puede afirmarse que será de corta duración, pero si ello se prolongara, es seguro que el «Tío Sam», que ya ha empezado a movilizar barcos y enviar tropas, intervendría por tercera vez, siendo posible que la intervención terminara en una anexión. Se susu-

rra que es este el deseo oculto del presidente cubano, que se verá sumamente comprometido al abandonar el poder por los robos escandalosos perpetrados durante el tiempo que gobierna, y la anexión cubriría todo ello con el manto del olvido. Cabe todo en lo posible, aunque demasiado sabemos que estos lobos no se muerden y que sea quien quiera el que le suceda, no ha de hacer nada en su contra y menos por actos que el mismo sube a realizar, variando sólo la forma en que los realice.

Mal rumbo

Se han producido, por parte de algunos gremios, actos que hablan claramente de su educación y concepto societario. El gremio de carreros, sostenía una huelga parcial y para terminar ese conflicto, habíase acordado la huelga general del gremio.

Pues bien, el alcalde municipal les pasó una comunicación rogándoles que por «patriotismo» y teniendo en cuenta los momentos difíciles para la república, suspendieran el movimiento. El gremio contestó que accedía para no causar mal a la «patria» que todos contribuyeron a formar. La misma contestación han dado los estibadores de Santiago, los que han suspendido el movimiento cuando llegaba al triunfo. Bien hacen; agradecimiento deben a este gobierno, tanto como a los de la antigua metrópoli. Se les ha fusilado en multitud de ocasiones en que reclamaban un mejor bienestar. Frescas están las expulsiones, y más aún los atropellos y encarcelamientos por la huelga de Niquero. Esto, con el héroe de la guerrita de agosto, hecha con los mismos elementos de la revuelta de hoy por el actual presidente José Miguel Gómez.

Si a este le sucede el candidato del partido conservador, general Menocal, es seguro que nada habrá que envidiar a la Rusia Argentina. Este general, cuando varios compañeros, terminada la guerra de independencia, trasladaron los restos del comp. Enrique Cresci, del grupo «Tierra y Libertad», muerto en el campo de batalla, cubrieron la caja con la bandera roja, y el general, juzgándola un insulto, la arrancó a machetazos.

Habana, 28 mayo 1912.

Oswaldo S. NOLA.

Sindicalismo

El sindicato de resistencia al capital, es un medio de combate de que se vale la clase obrera para mejor defender sus derechos y sus intereses.

El sindicato es un medio para llegar a la emancipación del proletariado y una fuerza invencible para hacer retroceder a su enemigo, el Capital.

Muchos creen que el sindicato sólo sirve para alcanzar relativas mejoras.

La obra del Sindicalismo radica en la fuerza y en la educación de los trabajadores, para emprender la batalla que ha de acabar con toda la manera de ser actual, expropiando a la burguesía de todo lo que posee, para hacerlo común.

La clase capitalista jamás ha trabajado sus riquezas; sus fábricas están construidas por obreros albañiles; sus máquinas, por obreros mecánicos; sus telas están tejidas por obreros tejedores; el capital de que se sirvieron para construir sus fábricas fué adquirido explotando a otros obreros, o heredado de sus antepasados, que también lo adquirieron de la misma manera.

Las riquezas se han trasmitido de padres a hijos, y lo que ellos llaman capital ganado trabajando, ha sido amasado con sangre y sudor de nuestros abuelos, de nuestros padres, y en la actualidad, con la nuestra.

Sentado esto como precedente, y teniendo por norma de que la vida es una lucha contínua, los trabajadores han de luchar constante y directamente para adquirir todas las mejoras posibles.

Toda la vida se reduce a esta cuestión: trabajar para obtener toda la suma de libertad y de bienestar que nos sea dable.

El Sindicalismo obrero es la fuerza del proletariado que lucha por su emancipación, y por tanto, por la abolición de las clases parasitarias, sostenidas por la misma fuerza que les dan los trabajadores con su debilidad e ignorancia.

El Sindicalismo es una escuela de educación social y revolucionaria que prepara a los explotados para defenderse de todos los que en uno u otro sentido quieren engañarles y dominarles.

(De «El Trabajo», Sabadell).

estado que explota y tiraniza a quienes tienen por riqueza la fuerza de trabajo completamente desvalorizada por quienes tienen interés en que los obreros no hagan uso de ella en beneficio propio.

ECOS DEL DESIERTO

Compañeros de LA ACCIÓN OBRERA

Neuquén, Julio 27 de 1912.

En los primeros momentos en que el trabajo comienza a llevar su esfuerzo poderoso y creador al desierto del sur argentino, la explotación y las injusticias burguesas le dan el aviso de su dominio absoluto en toda la extensión de la tierra, avisos que son hechos vergonzosos y abusivos.

Y es célebre la brutalidad y soberbia de los directores del ferrocarril del Sud en lo que se refiere a su conducta para con los trabajadores; pero hay que agregar un hecho más, que estuvo a punto de terminar con un suceso sangriento.

A fin del mes pasado, los peones protestamos por un robo de que se nos quería hacer objeto. Trabajamos en la peor forma, que es a destajo, lo que excita todas nuestras actividades para ganar algún dinero y socorrer a las familias de cada uno que esperan en tierras lejanas el auxilio nuestro.

Se nos paga por metro cúbico de terraplenes que levantamos para la prolongación de la vía férrea a Chile, a través de los Andes. Pero al arreglarnos la cuenta vimos que se nos defraudaba. El ingeniero había dado orden de medir nuestro trabajo no en el terraplén hecho sino en la excavación dejada al sacar la tierra, lo que representa una disminución en el pago del trabajo.

El abuso era manifiesto. Nuestro trabajo no consiste en hacer excavaciones, sino en levantar el terraplén; luego era éste la base de la medida, por ser el trabajo hecho. Como no lo entendieran así los servidores del capitalismo ferroviario, los obreros nos vimos en la obligación de protestar enérgicamente ante el ingeniero Nelson, el cual no quiso atendernos y hasta pretendía imponerse, lo que hizo que muchos acudieran a sus escopetas para darle su merecido. Entonces se apaciguó pero hizo llamar a la policía de esta capital para que intimidara a los más débiles a fin de que volvieran al trabajo y expulsara a los más activos.

Partieron en tren expreso todos los policía disponibles. Comisario y sub, sargentos y cabos, vigilantes y demás, armados como si fueran a Melilla. En pocas horas el tren recorrió los 80 kilómetros y bajaron las autoridades, que se pusieron a las órdenes del ingeniero. A los huelguistas ni se les preguntó lo que había. Se les amenazó con la ley social y la expulsión si no se dejaban robar tranquilamente, presentando después la disyuntiva: o vuelven a reanudar el trabajo o los expulso del lugar. Así fuimos obligados a retirarnos setenta obreros. Los demás ignorantes, gente que ni sabe dar los buenos días en el idioma del país, casi todos recién llegados, se sometieron a las órdenes del comisario.

El ingeniero se salvó porque dijo a los sublevados que daba todo cuanto pedían, pero una vez llegada la policía manifestó que tenía orden de hacer las liquidaciones en la forma que lo había hecho y que iba a consultar si podía hacer de otro modo. Naturalmente, vencida la rebelión con esa astucia se seguirá pagando como ellos quieran.

El salario que uno sacaba aquí, no alcanzaba a 50 pesos por mes, y a veces, en meses de mal tiempo, ni a veinte, teniendo que trabajar y transportar barro, no tierra.

La vida es penosa. Estamos a los 42 grados de latitud sud, entre montañas que no permiten ver el sol más que cuatro o cinco horas por día; en la humedad de todo suelo montañoso; envueltos en niebla, pisando nieve casi todo el año y durmiendo en carpas que los vientos sacuden a su gusto. En fin, es eso un infierno al que sólo van los condenados a trabajos forzados a perpetuidad, no por los jueces sino por el derecho burgués, por el delito de haber nacido en un hogar de trabajadores.

Hagan conocer estos hechos a los lectores de LA ACCION OBRERA, procurando que no venga nadie a hacerse explotar en el Neuquen, pues es una vida que sólo pueden soportar los desgraciados y rudos rusos, armenios, sirios, turcos; los italianos y españoles no son admitidos por la compañía porque dicen que son muy exigentes.

Sin más, los saluda cordialmente.

El Cristiano Errante

VIDA OBRERA

SIGUE LA RESISTENCIA OBRERA EN las CANTERAS de CÓRDOBA

Los trabajadores no cederán.—La Confederación O. R. A. reclama del proletariado organizado la solidaridad para salvar á los presos.

Ha entrado con el 1.º de julio en el téptimo mes la lucha de los trabajadores canteristas de Córdoba, y se hallan nuestros compañeros fuertes como nunca y dispuestos como el primer día a vencer al capitalismo entronizado en su castillo de naipes.

La fiera resistencia obrera ha comenzado a producir efecto en el seno del capitalismo canterista. La unidad del primer momento que caracterizó la resistencia patronal sufre el descalabro de la prolongada paralización del musculoso brazo obrero que tantas ganancias le ha rendido. El cisma corroe las filas burguesas y el desbande general no tardará mucho tiempo en producirse.

No es posible que continúen en su oposición empedernida por cuanto los intereses de cada uno de los patrones pujan por sobreponerse a las desiciones de sus asambleas que son de resistirse para abatir el fuerte invulnerable de la organización sindical que hace sacudir con fiera arrogancia la bandera de las reivindicaciones proletarias.

No son pocos los dueños de canras que ante la tenacidad de los huelguistas en defender sus posiciones están ya desconcertados y dispuestos a desbandarse para ceder a los obreros que han logrado ponerle en peligro sus intereses.

Un paso más de lucha, unos cuantos días más de resistencia obrera y el desastre burgués ha de producirse por lógica consecuencia.

La C. O R. A., ante una situación semejante y visto las necesidades de aquellos camaradas en reunir fondos para atender al proceso que se le sigue a los seis camaradas encarcelados, en la reunión del Consejo de delegados celebrada el domingo 30 de junio ha acordado enviar una circular a todos los sindicatos obreros para que presten su solidaridad pecuniaria a estos compañeros como así mismo a los de Cerro Sotuyo que igualmente sostienen una lucha a muerte con los burgueses de la localidad.

Demás está insistir en la necesidad de que todos los compañeros corran presurosos a prestar su ayuda pecuniaria a estos trabajadores ejemplares de la épica guerra de clases que se libra en las canteras.

Nuestros compañeros no desmayan un instante. No retroceden ante la prisión y la muerte.

Basta solamente esos hechos para determinar a todas las organizaciones a votar cuanto antes todo lo que puedan para ayudar en el proceso y a los necesitados de los fuertes combatientes de las canteras.

EN EL TANDIL

La U. O. de las Canteras está dedicada a una labor de substraer del trabajo a los elementos adventicios que tiene el burgués Franco, contra el cual el sindicato sostiene una enérgica lucha. Para ello lanzará a la circulación un manifiesto llamándoles la atención sobre el mal que están haciendo y todo parece que va a pedir de boca, pues parece que los adventicios están dispuestos a aceptar el llamado de la organización, exceptuando Salvetti y los Conforti contra los cuales los camaradas tomarán medidas severas.

Auguramos franco éxito a los camaradas.

NUEVA HUELGA EN BAHIA BLANCA

Los obreros de la compañía alemana de las obras de ampliación del Puerto Militar en número de más de 800 se levantaron en huelga el primero del corriente reclamando aumento de salario y disminución de horas de trabajo.

Marca este nuevo conflicto obrero un resurgimiento de la lucha en Bahía Blanca, faro en otrora de los más ardientes entusiasmos combativos que logró preocupar profundamente la atención del proletariado argentino.

Esperamos que una victoria completa corone el esfuerzo de estos trabajadores, a los cuales auguramos una tarea de organización y de lucha contra el privilegio capitalista y el

Del Uruguay

Lock-out y huelga en las canteras del Rosario Oriental.

Esta mañana hablé con tres obreros de los que trabajaban en las canteras que explotan los Sres. Otero Lacaze y Federico. Dias pasados, los obreros, reclamaron la reparación de unos galpones de piedra, que además de manar agua por todas partes, están amenazando con derrumbarse el día menos pensado.

El señor Lacoze, administrador y representante de la empresa, prometió satisfacer el pedido; cosa que no fué cumplida, que obligó á los trabajadores á reclamar de nuevo.

Esta vez, el señor Lacaze, finguiendo atender el pedido, hizo poner unos puntales de madera para sostener la parte más peligrosa del galpón.

En vista de que estaban siendo objeto de burla los obreros resolvieron dar ocho días de plazo para que dieran principio a las reparaciones pedidas.

Mientras se tomaba tan justa resolución, los señores explotadores, tranquilamente, arreglaban sus asuntos en Buenos Aires, y por esta causa resolvieron esperar su regreso para comunicarles que de no ser atendidos debidamente tomarían otras medidas.

Pero, he aquí, que los patrones, el mismo día de su regreso, hacen saber á los obreros que el trabajo queda paralizado por tiempo indeterminado.

¡Tremendo golpe que no tuvo la virtud de asustar á nadie!

Inmediatamente, los obreros reunidos en asamblea, tomaron la resolución de exigir se les contaran y abonaran sus materiales, con lo que dejaron á la santísima trinidad con dos cuartas de narices.

También acordaron confeccionar un hermoso pliego de condiciones, que presentaron a los tres tigres antes de abandonar estos lugares, y que será la norma a que deben ajustarse cuando deseen reanudar el trabajo.

El que esto escribe, estando más cerca de los patrones que de los obreros, manifiesta, y a de probarlo en su tiempo, que los tres burguesotes están arrepentidos de su obra y más asustados que gallinas en corral ajeno.

El 25 de mañana llegó un tren para cargar piedra bruta y como no hubo quien se prestase a echar ni una escalla sobre los vagones, no tuvieron más remedio que volver al Rosario para reclutar 8 ó 10 carneros que con la ayuda de la policía fueron los que cargaron el tren.

Una comisión de los despedidos huelguistas se aproximó á los carneros para hacerles ver el triste papel que desempeñaban; pero no obstante siguieron hasta terminar su tarea.

El ánimo de los huelguistas es excelente, por lo que no habría que extrañarse si algun día le cargan el carrito a algún lanudo; por mi parte agua.

Los botones medio ebrios—á costa del señor Aguirre, cuñado del señor Otero y pulpero de la cantera,—también ayudaron á cargar, manifestando que tenían ganas de cazar algunas liebres.

Como queda dicho, los patrones están arrepentidos de su obra, y no saben como arreglárselas para cambiar el cariz de la cuestión, cosa que no conseguirán porque los obreros, perfectamente unidos, están dispuestos á llevar las cosas á su término. Lo único que tengo que recriminar a los obreros es que no se dan valor a esta clase de publicaciones, habiendo como hay entre ellos, quien podría, sin grandes esfuerzos mentales, hacer crónica del movimiento.

Yo, si la redacción no tiene inconvenientes, seguiré informando.

¡Trabajadores de todas las canteras, tengan en cuenta la importancia del doble conflicto que por primera vez se plantea en estos lugares, donde solamente unos cuantos saben lo que son estos movimientos!

¡Que ninguno venga por aquí hasta que sean avisados por manifiesto o por la ACCION OBRERA.

Un amigo de los obreros que luchan.

Rosario, Junio 27 de 1912

Los socialistas piden se condene A LOS QUE NO VOTAN

La degeneración socialista es una enfermedad que se acentúa llegada ya al período crónico. Pretender torcer su curso é impedirla sería tan pueril como imbécil. Ella es propia de todos los partidos políticos que sólo ambicionan conquistar el poder para dominar.

Los sindicalistas hemos puesto de manifiesto la naturaleza de los partidos y el fin que les espera en la vida política y social.

Ningún enemigo más encarnizado de los trabajadores que los partidos políticos, aún aquellos que pretenden representarlo como sería en este caso el denominado socialista. Ellos no son más que órganos de la burguesía en los cuales la clase obrera no tiene nada que hacer sino es el de combatirlos y negarles el derecho de representarlo.

El partido socialista es como todos los partidos, un defensor acabado del estado y la ley burguesa.

El gobierno concibió la ley del voto obligatorio para imponer el uso de la boleta electoral a la enorme masa de indiferentes y de abstencionistas conscientes, y el partido la Unión Cívica reclamarse un éxito de su programa, por cuanto según parece perseguía la sanción de esa ley. Los socialistas entonces, como buenos políticos, adoptaron una actitud de cuasi silencio, que no por ser tal dejaban de ser partidarios de la ley.

La ley se pone en práctica en la primera elección y los socialistas obtienen, por virtud de ella y por voluntad de S. M. Sáenz Peña, el triunfo de dos miembros de su partido.

Un treinta por ciento de ciudadanos desconocen la ley y los procesos se inician. Estos van con pasos de buey—como todas las cosas legales—y «La Vanguardia», órgano del partido socialista, en su número del 2 del corriente, clama contra los fiscales que no acusan, contra los jueces que no condenan y contra el ministro del interior que «no ha arbitrado los fondos necesarios para pagar empleados que se ocupen en dar cumplimiento a la ley», pues según los fiscales, «carecen en absoluto de personal necesario para efectuar los trabajos», etc., lo que quiere decir debe el ministro «arbitrar» los fondos para tener con qué pagar al nuevo personal.

«Es necesario—agrega el órgano reformista, defensor de la clase trabajadora y enemigo (!) de la burguesía y el privilegio—que se tomen algunas medidas, por que de lo contrario, quedarán impune los infractores al voto obligatorio, «dejando sin efecto una de las reformas más importantes implantadas por la ley electoral en vigencia».

¿Se quiere que sea más claro el pensamiento socialista? No hay necesidad. Ellos se revelan perfectamente, de cuerpo entero. Así lo queremos, cínicamente francos, despreciables turiferarios de las disposiciones legales de la burguesía. Una vez siquiera tienen la franqueza de decir a los trabajadores cuál es su pensamiento e instruirle de lo que serían una vez en el poder.

Nosotros no vamos a protestar, no, sería una locura. Sólo deseamos hacer conocer a los trabajadores lo que ellos piensan, sus declaraciones, para que no vivan engañados con estos políticos porque llevan la etiqueta socialista.

Si en algo hemos de protestar, es por la mistificación del órgano aludido al hablar de los juicios a los infractores al voto obligatorio, diga «los que no supieron o no pudieron cumplir con su deber en las elecciones del 7 de abril». Hay algo más que el no «saber» o no «poder». El de no «querer»—que han sido en su inmensa mayoría los abstencionistas—someterse a una ley que hace de un derecho engañifa de todas las democracias, un «deber» odioso y que debe repugnar no ya a nosotros, libres de esas preocupaciones insanas de democracia y sufragio universal, sino a todo demócrata que sea realmente tal.

No hay más que darle, los trabajadores que tienen atiborrada la cabeza de preocupaciones electorales y democráticas, pueden seguir confiando en las promesas de libertad que la especie zoológica de los políticos le hacen continuamente para que los encumbren mientras abandona la organización sindical, en donde se trabaja su verdadera libertad y se destruye todo deber o imposición creado por su enemigo el capitalismo y el estado. Sigan no más confiando en toda esa sanguijuela, y su situación de esclavo del burgués que lo explota se transformará por la de esclavo del estado socialista que se habrá robustecido por obra y gracia de los mismos trabajadores que creen tener en su condición de ciudadanos la varita mágica con la virtud de transformar el mundo.

¡Viva la democracia social reformista!

Alfredo DORION

LOS DEPENDIENTES

Por más que se censure la ilícita actitud autoritaria, adoptada por la C. A. de nuestro sindicato, nunca será de la magnitud a la que ella se hace acreedora al adherirse al acto humillante realizado por el C. F. de la Federación Nacional de Dependientes, el domingo 30 del pasado mes sin antes llamar á una asamblea al gremio, o cuando menos a los asociados; es atentar contra los derechos de cada asociado,; es proclamarse jefes supremos o dictadores de una colectividad interesada, cosa que está en contraposición con los acuerdos tomados en las asambleas realizadas hasta la fecha. La acción directa siempre fué aprobada por mayoría, y ¿por qué ahora la comisión, sin consultar con el gremio, envía por medio del C. F. una nota al ministro del interior, mendigando el descanso dominical absoluto? Por un mero capricho de unos individuos, poco escrupulosos, que pisotean los acuerdos de la mayoría.

¿Pero no teníamos ese descanso los dependientes de almacén?

¿Por qué nos lo hemos dejado arrancar? por nuestra inacción y cobardía; seamos, pues, activos y valientes.

Analicemos quienes son los que componen la comisión: claudicantes, inconsecuentes y sugestionados; éstos calificativos están plenamente comprobados. Vosotros que defendíais un ideal de emancipación, hoy declaráis que la emancipación obrera es una utopia; eso es ser claudicantes. Vosotros que predicáis la acción directa y obráis por las vías parlamentarias; por eso sois inconsecuentes; y por último, estáis sugestionados por el señor Iglesias, el cual se halla a la vez sugestionado por el ambiente burgués que todo lo corrompe.

Vosotros, ex-enemigos del Estado, burguesía y clero, trilogía condenada á sucumbir por la acción proletaria, hoy os dirigís a un mercenario de la burguesía, para implorar un mejoramiento; ¿ya habéis olvidado que la limosna humilla tanto al que la da como al que la recibe?

El día 14 de Julio se realizará una asamblea de asociados donde será juzgada vuestra inconsulta actitud, y si la asamblea la condena, una nueva nota irá al ministro del interior, desautorizando la nota enviada por medio del C. Federal.

A pesar de ser aprobado en el congreso último como medio de lucha la acción directa el C. Federal pisotea este acuerdo; habiendo sido nombrado en la misma asamblea el C. F. como cuerpo redactor del periódico «El Dependiente», el señor Iglesias se apoderó de la redacción y no admite que en los escritos se ataque la religión, porque en nuestro sindicato hay católicos; se equivoca el señor Iglesias, los católicos tienen fundado un sindicato con secretaría en la calle Alsina 557, patrocinado por la Liga Social Argentina; prohibe que se ataque á los políticos porque también en nuestra sociedad existen políticos, como si los políticos no tuvieran sus respectivos centros y periódicos para exponer sus ideas; no es posible andar de acuerdo con todos; nuestra misión es más noble, debemos educar al gremio, librándolo de todos los prejuicios de esta corrupta sociedad, enseñándoles a gobernarse por sí solos; en síntesis hacer de un ignorante un emancipado de todo prejuicio.

Enterado de la respuesta del ministro, voy a decírosla:—dirigiéndose a la delegación—«tengan paciencia porque Dios no me da más tiempo para ocuparme de estas cosas, pero pierdan cuidado que yo lo arreglaré». Estas son las palabras del ministro: resignación, que Dios lo arreglará todo; pobres de nosotros si esperamos ese maná, pero ya quedaron satisfechos los que tuvieron la «honra» de hablar con todo un ministro del interior, el que obra por la gracia de «Dios».

Y ahora, si vosotros os halláis suficiente fuertes para vencer, escudando vuestras sofismas en la ignorancia del gremio, yo, y todos los que piensan como yo, nos hallamos fuertes para luchar en defensa del sindicalismo revolucionario, como método de lucha para destruir esta injusta sociedad que no tiene más lógica que las bayonetas.

José FERNANDEZ.

MANIOBRAS POLÍTICAS

Los explotadores de la casa de la calle Méjico 2070, que constituyen el centro socialista de la 10.ª circunscripción, obedeciendo al mandato de los diputados obreros doctores tales y cuales, han decidido desalojar la secretaría de la Confederación Obrera de tal local y establecer en su sitio el Comité de Propaganda Gremial que forman algunos empleados y redactores de «La Retaguardia».

La organización obrera ha estado quince años ayudando al centro a vivir con la explotación de esa casa, pero ahora los socialistas no necesitan de esa ayuda, pues tienen la subvención de los mentados doctores obreros diputados, y por ello creen tocar el cielo con las manos sólo porque dos de sus patrones están en el congreso haciendo una obra de mejoramiento obrero que asombra a todo el mundo.

Por ejemplo: presentaron un proyecto de protección gremial a la organización obrera para que los trabajadores se capaciten y emancipen. Y para dar comienzo a esa protección a la organización proletaria, se pide a la Confederación que desaloje la casa. Además, los obreros diputados doctores han presentado un proyecto de derogación de la ley de residencia, y demuestran su adversión a las expulsiones que efectúa la burguesía, expulsando a una organización del sitio donde ellos tienen dominio, y en la misma forma que lo hace la burguesía: primero explota a la víctima, luego le exige apoyo y si no se lo presta la expulsa. ¡Recóndita armonía, entre los procedimientos socialistas y los de la burguesía!

Antes, cuando una organización quería retirarse de la casa, los mismos individuos del mismo centro socialista se oponían con rabia y calificaban de sectarismo a la proposición de retiro, cuando no de canalla e infame. Era cuando no tenían subvención de los diputados. Hemos visto verdaderas borrascas para impedir que un sindicato se trasladara de la casa. La cosa se explicaba: en aquel entonces apenas se podía pagar el alquiler. En la temporada de 1902 a 1903 estuvieron a punto de tener que abandonarla por falta de plata, viéndose obligados a establecer cantinas por cuenta del centro. Ahora la antigua cantina vive holgadamente con la sola explotación del alquiler, que sus puntuales inquilinos pagan. Por eso, con el orgullo de los piojos resucitados reclama el desalojo, estableciendo el plazo y la amenaza de no recibir correspondencias: ya son autoridad, jueces de paz, directores de correos, amos de vidas y haciendas... ¡Y todo ese poder lo consiguieron defendiendo carneros y patrones contra los huelguistas y la organización; sirviendo a los burgueses boycoteados; haciéndose patriotas y repudiando la lucha de clases.

Los fieles servidores de los burgueses siempre llegan a tener entrada en la clase a que han servido.

No nos sorprendemos. Ya nombran comisarios de orden para los mitins. Pronto nombrarán vigilantes y después pesquisas. Ya en Europa tenemos jefes de policía socialistas. Aquí siguen las huellas del progreso que viene del viejo mundo. Por eso el socialismo parlamentario envejece rápidamente entregando a sus esperanzados, en vez de una sociedad nueva, una corroña putrefacta.

Es bueno, pues, que el proletariado se aleje de ella. En este sentido ha resuelto la Confederación llamar a los gremios de la capital. Era tiempo que se separaran los trabajadores del contacto de esos charlatanes políticos para que quede más evidente su aislamiento y su antagonismo con el proletariado, al cual arrojan porque no han podido domesticar, como lo han hecho los municipios de Francia con las cámaras de trabajo, cuando éstas se encamiron resueltamente por las vías del snidicalismo revolucionario.

He aquí la circular que trasmite el acuerdo de la Confederación:

Buenos Aires, Julio 1 de 1912

El consejo de delegados de la Confederación Obrera Regional Argentina, en su reunión del 30 de junio próximo pasado, acordó someter a la consideración de esa organización la conveniencia de alquilar en conjunto un local adecuado para instalar la secretaría de todas las organizaciones obreras del radio céntrico de la ciudad, inclusive las que están ubicadas en la casa que subarrienda el centro socialista de la calle Méjico 2070, a objeto de establecer una casa obrera donde tengan ubicación la organización y sea ella la que corra con la misma.

Esta determinación ha sido tomada en virtud del pedido de desalojo que, como lo veréis en la copia que intercalamos, nos han hecho los subarrendatarios de la casa calle Méjico 2070. Es este pedido de desalojo un nuevo acto de sectarismo del centro aludido—pues ya son varias las veces que nos lo han reclamado—incluso al sindicato de ebanistas. Nosotros hemos creído conveniente «obedecer» la resolución, pero pidiendo a las organizaciones establecidas en la calle Méjico 2070, la correspondiente «solidaridad» abandonando juntos con nosotros la casa, como también llamar a las demás organizaciones que ocupan secretarías en diferentes partes, para que en conjunto alquilemos todas las organizaciones un local para las mismas.

La nota que nos han pasado los sub-arrendatarios, dice así: «La comisión que preside este centro ha resuelto en reunión de la fecha (22 de junio) solicitar el local que ocupa actualmente esa institución.

«Motiva esta resolución el haber destinado esa secretaría para instalar allí el Comité de Propaganda Gremial que patrocina este centro.

«El comité de referencia deberá ocupar esa secretaría el 1.º de Agosto próximo, para cuya fecha se desea tener desocupado el local.

«Hacemos presente a la vez que la resolución es irrevocable y si esa institución pretende molestar haciendo caso omiso de esta resolución, se ordenará que desde la fecha indicada se rechace toda correspondencia que venga dirigida a la misma».

Como podéis ver, se trata de dar vida a un «comité de propaganda gremial», creado con fines de política electoral y de división obrera. El Consejo de la C. O. R. A. cree firmemente que las organizaciones deben vivir en estrecho consorcio, bajo un mismo techo, y con tal objeto invita a ese sindicato designe un delegado con su correspondiente mandato a fin de que concurra a la reunión que se efectuará el sábado 27 de julio, a las ocho de la noche, en nuestro local Méjico 2070, y resolver el punto que os planteamos.

A la espera de que así lo resolváis os saluda fraternalmente, por el Consejo Confederal—S. Marotta, Secretario.

LA ELOCUENCIA

Hay gentes enamoradas de la elocuencia. Desean ser convencidas en seguida, ser arrastradas por un río sonoro de palabras familiares y fácilmente comprensibles. Admiran la gimnasia del orador congestionado; se beberían el sudor heróico de las cabezas retumbantes. Les encanta ser dominados en tropel, apretados unos con otros; sentir en las espaldas, al mismo tiempo que los demás, el latigazo de las parrafadas finales; perderse en la adoración común; vaciar su mente de toda serenidad; de toda crítica, a la música vulgar de los tribunos; estremecerse con el espasmo ajeno, impuesto por la carne próxima; abandonarse al pánico que aplaude.

Hay inteligencias impúdicas, que abren su intimidad a las primeras galanterías oratorias, y que se dejan poseer en público por los charlatanes. Charlatanes extraordinarios, Demóstenes, Cicerón, Castelar, tiranos de la lengua, domesticadores de almas fútiles, jefes de la orgía mental, predicadores de la guerra que se quedan en casa, y que sólo fueron grandes cuando no fueron elocuentes y se les pudo leer después de haberles oído. Espectáculo innoble de mandíbulas colgantes, de ojos en catalepsia; pensamientos violados por un sugestionador que grita; pasividad de bestias ensilladas. Y el desenlace: manos inútiles que se chocan, un ruido vano como el discurso; los cerebros hueros. «¿Qué dijo?.—No sé; pero estuvo sublime».

Vientos. Mentiras que pasan. No se entrega nuestro ser a un puñado de frases. Nuestras entrañas están muy hondas. No es el clamor palabrero el que llega hasta ellas, sino el silencio y la meditación del libro. Id a los parlamentos, a las cátedras y a las iglesias, los que no tenéis entrañas. Id en rebaños; vuestras conciencias, igual que los cuerpos, no se tocan entre sí más que en sus superficies; eso os basta, a vosotros que sois únicamente superficie y corteza. Id: la voz despótica atronará vuestra vacuidad interior, mentes desalquiladas. Id innumerables, alargad a la vez las orejas, y felicitaos de volver cargados de ecos, y dichosos de vuestra docilidad. Para nosotros, el libro cortés, que no nos aturde a destiempo, ni nos soba, ni nos pisa, ni nos abruma; el libro, nuestro por siempre, desnudo y amoroso, que nos da de él lo que queramos tomar, lo que reconozcamos nuestro; el libro mudo, sin retrato del autor; el libro impersonal, abstracto, que preferiríamos sin nombre en la portada, título, firma, ni fecha, pedazo de espíritu caído al mundo para nuestra comunión ideal. Vosotros necesitáis una caja de resonancia, teatro, circo, la promiscuidad de los que acuden a venerar un saltimbanqui. Nosotros la soledad.

Oradores, España, Moret, Santiago de Cuba. En el colegio me obligaron a reirme con el epígrama clásico:

Para orador te faltan más de cien.
Para arador te sobran más de mil.

Ya no es del orador de quien me río, aunque por allá siguen riéndose del que ara, y encantados del que ora. No me río de tí, siervo que apenas sabes hablar, y que para explicar las cosas las dibujas con tus dedos rudos, ó las construyes pacientemente. Tú lo has fabricado todo, porque no sabías hablar. No es en el aire donde están los surcos de tu labor, sino en la tierra humilde. Te llaman bruto porque no sabes hablar, se rien de ti. Y tú aras, cubriendo de surcos toscos el campo eterno. Ellos pronuncian sermones solemnes, en que se atreven á recordar la vida de Jesús; declaman patrióticamente en el congreso, donde se atreven á recordar tu vida; sueltan con arte exquisito los brindis al champagne, desabrochándose el chaleco que les oprime demasiado el vientre. Qué importa? Surquen ellos el aire con su vocear frenético, sus manotones descompasados, y tú, amigo mío, surca la tierra, la madre segura, la hermosa tierra firme.

Rafael BARRET.

LA DESORGANIZACION Y SUS CAUSAS

El remedio al mal

Los organismos sindicales constituídos por elementos sin método de lucha y sin una concepción materialista económica de los movimientos sociales; sin cohesión en la práctica y con un conjunto de ideas heterogéneas en teoría, no podían dar por resultado más que la desconfianza de sus componentes en la acción, y consecuentemente la desorganización.

Hemos podido apreciar el concepto extraviado de muchos elementos que, aun aspirando á la emancipación proletaria, no saben encarrilar ni comprender la lucha de clases. Paro éstos, la cuestión socal no es un hecho planteado por el proletariado ;no es una cuestión obrera; y declaran que la organización sindical no es más que un conjunto de hombres sin cerebro y sin virtud sobre la marcha de los sucesos humanos en el sentido de una revolución.

¿Quien resolverá el problema social? Ellos no designan á los agentes actores de esta solución. Para ellos la solución depende de quienes quieran darla

El determinismo que en ciertos casos llevan hasta lo increíble, en este caso no les determina nada, y es el azar, la casualidad influyendo sobre la conducta de los individuos lo que seleccionaría y determinaría a elementos distintos y contrarios a que colaboren en una obra común que va en contra de los privilegios de parte de tales elementos.

Se dicen ser los clarines del movimiento revolucionario. Pero son los soldados los que combaten y no los clarines. Y los soldados ¿quiénes son? Ellos nos dicen que son los filósofos, los poetas, los literatos y los intelectuales. Nosotros os decimos que mal hacéis en querer emancipar a una clase que de antemano declaráis incapaz de redimirse por su esfuerzo propio. En esa forma de querer preparar a la clase obrera, se confunde el asunto, y aun los más expertos tendrían dificultades de comprender las cosas. ¿Cómo el cuerpo social más vasto, el que da vida a toda la creación industrial y agrícola, el que transporta a través de los mares y las montañas millones y millones de toneladas de productos, va a tener que esperar su emancipación de los mismos parásitos, o de las clases derivadas de la burguesa? Se comprende que eso lejos de capacitar anula a los obreros llevándolos a un grado de embrutecimiento y abandono desesperante.

Mientras el desastre ha concluído casi con tales organizaciones, los sindicatos inspirados en la confianza de su propia acción, no confiando en pastores buenos ni malos, sino en la fuerza que desarrollan los mismos componentes sindicados; que recibieron sus nociones sociales de los mismos trabajadores manuales, que como ellos, sufren los mismos rigores del capitalismo; esos sindicatos están fuertes en las batallas de todos los días, porque cada unidad de los mismos está interesado material y moralmente en la contienda entablada para romper las cadenas que lo sujetan al carro de la explotación.

El convencimiento de la propia fuerza decidió a varios núcleos de trabajadores que se constituyeron en sindicatos, y hoy siguen la vida de los fuertes. No hacen caso de mercaderes de filosofías, más o menos metafísicas, más o menos abstractas y continúan en su ruta dando ejemplo a los que todavía están esperando el mesías.

La clase trabajadora es la única que puede y debe crear su bienestar. Ella y nadie más, es la única llamada a cavar la sepultura de la clase burguesa. Pero para esto el mundo obrero necesita tres conocimientos: 1.º El de la manera de organizarse, libre y autónomamente; 2.º el de la gente que ha de admitir en su seno; y 3.º el de conocer la causa de sus propias desviaciones, para evitarlas

La causa de la desorganización se debe a que esas instituciones desaparecidas han estado fuera de su terreno de la lucha de clases. No hay de que admirarse que haya sucedido esto; y por más de un concepto es bueno, porque vale más no tener nada que tener un peso falso, pues esto era lo que nos pasaba con ciertos organismos que no se reconocieron a sí mismos el valor social que podían haber tenido.

Cuando los trabajadores no se encuentran engañados; cuando se han dado cuenta de todo el valor de la fuerza de trabajo mancomunada, entonces es cuando se constituyen en sindicato, en una fuerza formidable; fuerza material y fuerza moral.

Volved, trabajadores, a vuestros sindicatos de oficio; meditad y considerad que si antes estuvísteis mal organizados, ahora podéis hacerlo bien, reparando en lo que hicísteis mal. Considerad que la vida es muy amable y debe ser digna de ser vivida bien; pero para que esto suceda, teneis que recurrir a la fuerza dinámica social del sindicato; y si no hacéis así, no conseguiréis vivir ni la vida humana ni romper las cadenas que os atan al yugo de la explotación; vuestros hijos os maldecirán por que les legásteis una clase de tiranos; cuando bien podéis dejarles la dulzuras del bienestar y la aurora de la libertad, y entonces no tendrán que maldeciros.

Que el espíritu obrero se bañe en el materialismo económico, para fortalecerse en la realidad, y se limpie de todos los ideologismos patriotas, religiosos o de cualquier género que desconozcan o anulen la lucha de clases, ideologismos fátuos que enervan y embrutecen. Así se habrá dado el paso más seguro y más grande hacia su emancipación.

P. MARTINEZ.

Las aguas del Nilo

¿Qué hacer con los ricos?

El mundo marcha. Cada día mejor dispuesta la máquina, la organización proletaria, de elemento que actuaba hasta hoy por la fuerza de la inercia, ha pasado a convertirse en factor consciente con clara orientación de su poder y finalidad; es decir, que de causa impulsada que era, la clase trabajadora funciona ya como fuerza impulsora de la organización social. Hasta ahora se discutía por algunos la esencia, «el porqué», de las reivindicaciones que forman la naturaleza de la organización obrera; hoy, entre sus enemigos, las personas que disciernen la aceptan como principio y, batiéndose en retirada, se limitan a defenderse discutiendo «el cuánto». De un probleme de «cualidad» ha pasado a ser una cuestión de «cantidad». Podemos, pues, los trabajadores organizados mostrarnos satisfechos de haber vencido en lo moral, que es el punto más importante, y esta victoria debe servirnos de acicate para llegar a triunfar cuanto antes en lo material.

Hace poco, Lloyd George, en uno de sus escasos ratos de ocio, pronunció una conferencia cuyo enunciado podríamos presentar con estas palabras: ¿Qué hacer con los ricos?

El eminente político inglés ve en estos parásitos de la sociedad «un padecimiento orgánico cuya curación es preciso plantear en su conjunto para no andarse con pequeños paliativos; la acumulación de riquezas es, más que un sufrimiento de carácter económico, una enfermedad moral». Y se valía de la siguiente imagen:

«Esas riquezas son como las aguas del Nilo, que se evaporan, se filtran y se pierden en algunos pantanos del Sudán; canalizadas, servirían para regar más tierra; abandonadas a sí mismas, sólo producen focos de pestilencia».

Singular resulta el teorema, máxime teniendo en cuenta que quien lo plantea es un servidor de los intereses de la burguesía. Apurémoslo y démonos contestación a la pregunta. ¿Qué haremos con los ricos? La eliminación se impone; es preciso limpiarse de parásitos. Todas las células deben estar en productiva actividad si queremos que el organismo social tenga un estado de perfecto desarrollo y salud.

Los cronistas de la antigüedad han recogido la frase de Herodoto de que «el Egipto es un regalo del Nilo», y partiendo de este principio, los egipcios consagraron y divinizaron de tal manera el célebre río, que en su honor erigieron y adoraron al Buey Apis. También el dios Capital, el culto al becerro de oro, tiene numerosos partidarios, pues ven en él un don del cielo.

Así como en las tierras ribereñas del Nilo no hay necesidad de labranza ni de otro esfuerzo que el sencillísimo de arrojar las simientes para recoger excelente y abundante producción, pues el limo negruzco que deja el río en sus inundaciones es superior á todos los abonos conocidos; del mismo modo los capitalistas no necesitan trabajar ni hacer esfuerzo alguno para apoderarse de las cosechas del dinero y dedicarse a la crápula, al vicio, al lujo y a la dilapidación.

Pero téngase presente que si un tiempo los egipcios consideraron, no ya sacrilegio castigado con pena de muerte el arrojar un cadáver al Nilo, sino que merecía igual sanción el «impuro» (extranjero) que se acercaba a sus orillas, siglos después bajaban y subían en armas por el curso del río los etíopes, los libios

y los asirios, sin que ocurriera nada de particular; también los potentados, por el solo hecho de acumular riquezas, han sido considerados como intangibles, como algo superior a lo que no podía nadie osar discutir, hasta que los tiempos modernos cambian la naturaleza de las cosas y hacen exclamar al propio Lloyd George: ¿qué hacer con los ricos?

Y ello es sencillamente que del mismo modo que desde hace unos seis mil años se están encauzando las aguas del Nilo para evitar los desastrosos efectos de la sequía, de la inundación y de los miasmas pestilentes, que producen la muerte, hasta convertirlo en hermosa ruzafa para provecho de la humanidad y encanto de la vida; así el capitalismo es foco de egoista corrupción de los seres humanos, causante de la filtración y evaporación de los productos del trabajo, cuyas aguas debieran fertilizar la industria y el comercio, en vez de filtrarse en los pantanos del lujo y de la ostentación estéril. Pero ya se está viendo la conveniencia de canalizar las fuerzas naturales y aprovecharlas debidamente desde su manantial.

El mundo marcha. Señales de los tiempos son estas que nos dan la esperanza de que no está lejos el reinado de la justicia. El resultado ya lo tiene previsto cuantos se ocupan de mirar al porvenir; lo que falta es el acuerdo en cuanto al momento oportuno. Donde la solución del problema económico se quiera ahogar, la caldera reventará estrepitosa, brutalmente.

F. NUÑEZ TOMAS

TRABAJADORES:

Difundid

"LA ACCIÓN OBRERA"

COMO SE PIDE

Contra las canteras independientes

Si los compañeros canteristas de Dean Fúnes hubieran tenido la mitad de conocimientos de los compañeros de Cerro Sotuyo, al pedir la opinión de los compañeros de la C. O. R. A., respecto a las canteras independientes, hoy no se encontrarían en esta crítica situación que atraviesa el sindicato. Pero por el desconocimiento de estos obreros se pusieron en un compromiso sin pensar en ello. Todos los obreros que por su cuenta han arrendado canteras, creían que eso era el único modo para emanciparse, que eso era el único medio para llegar más pronto a la victoria que desde seis meses esperamos. Pero al último algún obrero se ha desengañado y ha visto que la victoria, en lugar de acercarse se iba alejando cada día más. Los primeros que buscaban de arrendar canteras, decían que era solamente por el bien de todos los compañeros, ó sea por salvar el Sindicato, y no por el egoísmo que ellos tenían. Pero hemos llegado a ver que eso lo hacían por un interés individual, ó sea por perjudicar al sindicato; y este es un juicio exacto, que se puede hacer cada uno de los obreros independientes, pues ese es el modo más bestial para aumentar el egoísmo, y tantos y tantos de los «ex» asalariados, mañana los veremos de burgueses, conservadores, y entonces aumentando los explotadores, y disminuyendo la fuerza de la organización obrera, será cuando los triunfos se harán siempre más difícil conquistarlos.

Hasta ahora, los hechos son pocos, pero el perjuicio caído sobre el sindicato es mucho; y ese perjuicio ha caído sobre los trabajadores en general, y por esto entonces, invito a todos los obreros conscientes a protestar contra las canteras independientes. (Joaquin Durán es uno de los compañeros que ha armado cantera por su cuenta, pero no para trabajar él, sino para vivir sobre espaldas de los trabajadores.)

Los hechos mismos presentan su lección. Los obreros siempre desconocedores del interes propio, han ido a trabajar tan ciegamente, y ¿qué resultado ha dado? resultado que los obreros de dichas canteras han tenido que declararle la huelga al ex asalariado. Pero él, con su fina política, ha dicho que no podía cumplir con su deber a causa de un contrato que tenía hecho con un político de Avellaneda, porque éste decía que el contrato era muy favorable para los obreros, y por esto entonces digo que aumentó los perjuicios.

En una cantera que trabajan 12 obreros, y al parecer eran de los más activos en la lucha. Pero su actividad la han demostrado hasta que se han puesto al poder de algunos miles de pesos, y después no han concurrido ni siquiera a la asamblea, y esto ¿de qué sirve? porque viniendo ellos a la asamblea, les gustaba gritar ¡viva el sindicalismo! ¡viva la lucha de clases!, pero para dar este grito era necesario que los puños los tuvieran bien cerrados en los bolsillos, porque el dinero no permitía gritar en falso entre una reunión de trabajadores.

En las canteras de Los Pozos se encuentran estos obreros todavía muy mal, a causa de no poder despachar el material que tienen en existencia. Han venido en la última asamblea poniendo grande protesta y obligando al sindicato que se preocupara por despacharles el material, por lo que el sindicato se ha visto en la necesidad de enseñarles el camino más abreviado para que hagan sus intereses.

Pues bien, al sindicato le queda que estos últimos, como los demás, le vuelven la espalda, y cuando habremos triunfado, vendrán, como los diputados socialistas, a sancionar lo hecho.

Créanme, compañeros, que estas no son ilusiones mías, sino es verdaderamente el efecto de don dinero y de las canteras independientes.

Fortunato VIEL.

CORRESPONDENCIAS

Tandil

¡¡El segundo Panamá!

Desde el 5 de octubre de 1910 existe una lucha encarnizada entre el sindicato U. Obrera de las canteras y el gran burgués y cerdo Carlos Seguin. Este se ha puesto en la cabeza de echar por tierra nuestra organización, pero no logrará su intento.

Ha trabajado como 17 meses con peones, sin poder conseguir ningún canterista, apesar de contar con el «apoyo» de su administrador Carlo Cooper, nuestro principal enemigo y causante del conflicto. Pues este señor como manejaba capital no suyo, no miraba economías y por su intromisión fracasaron todos los trámites del arreglo, haciéndole encontrar al burgués Seguín de vuelta de Europa en el mes de abril último a donde había ido a contratar «esclavas blancas» (su oficio), «un millón y medio!» de pérdida en la empresa que le había encargado.

Se comprenderá la furia que desencadenó en Seguín semejante desastre (¡sin haber siquiera logrado vencer á la U. O. de las canteras!) lo cual lo determinó destituir de la dirección a «Mister Cooper» con todos los empleados y más de 150 carneros por inservibles. ¡Y no sabía más que hacer! Pero (hay siempre peros) llegó el angel consolador de Antonio Rorelló que se puso a la dirección de la empresa y prometió al cerdo reparar con sus facultades lo perdido. Se puso a la obra, principió a trabajar con los pocos carneros y soñaba todos los días con la victoria hasta que logró el pomposo título de «Enver Bey», como se le llama debido a que no entra ya por las calles del Tandil de lo grande que el pobre hombre se cree, sin haber por cierto restablecido en su situación al burgues Seguín.

Como todos saben el 29 de febrero cayó la piedra Movediza y todo quedó como un misterio. Los que pagaron el pato fueron dos compañeros montenegrinos con 15 días de calabozo. «Enver Bey», estando una noche del mes de mayo en un bar con algunos comerciantes tuvo la ocurrencia de discutir sobre la guerra tripolina y de los aeroplanos y sin darse cuenta que tenía un oficial de policía a su lado (había tomado mas de 40 cognac) refiere que es vivo por «milagro», pues apropósito de aeroplanos, él con el que le regaló Seguín el día 29 de febrero, evolucionando sobre el Tandil fué a chocar por incapacidad de dirijirlo contra la Movediza y ésta cae...! y por poco no queda debajo la piedra. Como en ese momento no había nadie, él más muerto que vivo llegó a tiempo a retirarse! El oficial que escuchaba el relato de «Enver Bey» lo denunció y al segundo día fué citado y detenido en la comisaría. Cuando supo la causa de su detención, figuraos, casi cae muerto a los pies del comisario pidiéndole por favor enviara un telegrama al cerdo Seguín para que urgentemente viniera al Tandil cosa que así hizo y al saber la causa de la detención de Roselló, enloquecido empezó a ofrecer dinero a todo el mundo y con 92.000 conformó al comisario, intendente, juez y empleados y Roselló salió en libertad! Se trataba nada menos de «Enver Bey, restaurador del millón y medio» perdido por Seguín durante la lucha que tiene con el sindicato obrero.

La fama de «Enver Bey» duró poco tiempo, pues en seguida el cerdo Seguín se enteró que era un gran... macaneador. Se arrepiente de haber pagado pero no puede más que agarrar a Rosello y pesarlo. Este se cree ultrajado y dice a su amo:—señor Seguín yo no soy un cerdo—Al sentir esto Seguín que lee LA ACCION OBRERA y que lo llama así, faltó poco que no reventara a su restaurador de la furia que le había provocado semejante palabra. El restaurador le pidió perdón declarándole que no aludía a lo que él sospechaba y todo terminó creyendo que la cosa quedaba callada.

Pero ahora resulta que está en el dominio de todos lo que pasa con «Enver Bey» y no es difícil que de un día a otro, al faltarle el apoyo de Seguín, Rosello caiga preso por el daño ocasionado al comercio del Tandil por la eliminación de La Movediza.

Hay que tener en cuenta que el explotador Seguín se ha dado cuenta que «Enver Bey» no es más que un charlatán y estamos seguros que no pasará mucho tiempo y le mudará como al «Mister Cooper.»

Corresponsal.

Tandil, Junio 29 de 1912.

Cerro Sotuyo

Elemento carneril en acción

Hace ya varios días que el elemento carneril de esta zona pone en juego todos sus resortes para hacer fracasar la huelga que estamos sosteniendo con el Testarudo, que es el nombre que corresponde al crápula «Piatti y Cía. bella».

No contentos de estar traicionando con los burgueses arriba citados, andan lamiendo el ..... a pequeños parásitos, dueños o arrendatarios de la cantera de la Calles, o mejor dicho la cantera Castigo, o Castillo.

Bien equivocados van de esta hecha, estos ejemplares de la raza lanar. ¿Cuándo ellos mismos conocen mejor que yo el personal que actualmente se encuentra parado en la calle?

Saben perefctamente que aquí no les vale decir que pegan tiros al que los llame carneros. Estoy bien seguro que no los llamarán carneros, pero sí romperles los huesos, que no les quedará ganas de hacer más el traidor en ninguna parte, porque quedarán inútiles para desempeñar ese cargo.

Inservibles traidores: ¿No os dais cuenta del mal que os hacéis a vosotros mismos? Sois merecedores de los más severos desprecios y llegará el día que pagareis bien vuestra traición.

¡Infelices! con escupiros en la cara os hacen todavía una honra: no sois merecedores ni de la saliva que os tiran; más valiera que os borréis el nombre de hombre que os han dado vuestros padres, que malgastaron el tiempo pretendiendo haceros hombres; más les hubiera valido ahorcaros, pues asi de esta manera no les estaríais arrebatando los grandes sacrificios y los grandes sudores que han vertido en fomentar la organización para defenderse de las iras burguesas, y criaros con más holgura.

¡Inmundicias! ¿No os dais cuenta que si desaparece la organización de Cerro Sotuyo, es vuestra ruina? Al desaparecer el sindicato, ya no tenéis ocho horas de trabajo, no ganaréis más los salarios que hoy ganais, no seréis dueños de vosotros mismos, y si hoy estáis en regulares condiciones, es debido a los compañeros que se mantienen bien en el terreno que les corresponde; pero si esos compañeros hoy o mañana emigran, seréis víctimas de la prepotencia capitalista; harán lo que á ellos se les antoje, y el que conserve un poco de espíritu será despedido, y entonces, ¿qué será de vosotros? ¿a quién ireis a reclamar? ¡A nadies! Pues bien, para evitar que esto no suceda, estais á tiempo. Reflexionad y pensad en organizaros, que será vuestra salvación.

No hagáis caso de las buenas palabras que os dirigen vuestros explotadores, que son puras promesas, como ya os consta. ¿Qué tiempo hace que os están engañando diciendo que van a cortar 35 mil metros de cordon? Eso lo hacen para teneros sumisos y que no os rebeleis. Lo que hacen es bajar el precio del cordón de martellina, y obligan a comer y gastar en sus almacenes.

Ya es la hora que os debeis dar cuenta.

Mano a la obra si quereis ser hombres y no mansos corderos.

Un CURIOSO.

Zárate

Compañeros de LA ACCION OBRERA

El gremio obreros panaderos de Zárate, despierta del letargo en que permaneció durante tres años, y vuelve de nuevo a la lucha.

El gremio sentía la necesidad de mejorar la situación y desechar la crisis que atravesaba.

A principio del mes corriente, por iniciativa de varios compañeros, celebróse con tal objeto, una asamblea general, a la que asistió todo el elemento que compone el gremio, é hicieron uso de la palabra varios oradores, los que disertaron sobre temas muy benéficos para el gremio y explicaron la necesidad que este sentía de organizarse.

Esta propuesta fué aceptada en medio de aplausos, y acto contínuo se pasó a nombrar la comisión que debe quedar a cargo del sindicato, recayendo dichos cargos en compañeros intachables.

El gremio, considerando la necesidad de mejorar la situación, celebrará otra asamblea con objeto de pedir aumento de sueldo; y encontrando unión suficiente en si mismo, se acordó pasar un pliego de condiciones en la siguiente forma.

Pedir 20 centavos por día, en el sobre sueldo, ó sea uno y cincuenta por día.

Los patrones después de romperse los cuernos en la sociedad burguesa y viendo la solidaridd de los obreros, concedieron la petición de éstos.

Sin más, os saluda fraternalmente en nombre del gremio

José Alarua, Secretario general; Benjamin Bárcena, Prosecretario.

NOTA—A todas las sociedades similares que deseen relacionarse, dirijan la correspondencia á Independencia 158, a nombre de la sociedad.

Zárate, Junio 24 de 1912.

Notas y comentarios

¡La misma música!

En un lugar y en un tiempo que no recordamos, poseía un pueblo de músicos un gran piano que tocaba muy pésimamente. Como era propiedad de una colectividad, ese inconveniente motivaba contínuas luchas que degeneraban en escándalos públicos. Se acusó al pianista primero, mas éste tenía partidarios y se sostuvo mucho tiempo en su puesto, pero fué derribado al fin y se le reemplazó con un pianista que los opositores presentaban como un modelo y una maravilla. Casi todo el pueblo estaba maravillado aunque nunca le habían visto en el piano, y sólo habían oído sus críticas al pianista contrario. Este se retiró a la vida privada mientras el nuevo comenzaba sus funciones. Al principio no tocaba, lo que causó extrañeza, pero se dijo que arreglaba el instrumento. Después de muchos días, en vista de la impaciencia del público, instigado por la propaganda del partido vencido, se resolvió el pianista a tocar. Al principio, al oirse las primeras notas ¡qué emoción! Pero cinco minutos después todo el mundo decía que: Es la misma música. Surgieron los opositores a millares y comenzaron los silbidos; la masa casi total despreciaba a su candidato de media hora antes. Se propuso otro candidato y fué aclamado; y después de muchos trastornos y escándalo subió al tablado..... Es la misma música, decían después de la espera y de la prueba.

Surgió un partido nuevo encabezado por el doctor Reforma, y pronto todo el mundo se volvió reformista, pero se subdividieron en fracciones porque unos querían reformar poco y otros mucho. Se acusaban férozmente:

—¡Ustedes van a destruir el instrumento en vez de corregirlo!

—¡Ustedes no van hacer más que barnizarlo un poco y va ser entonces la misma música!

—¡Que sí!

—¡Que no!

Por fin hasta el organista se hizo reformista. Entusiasmo indescriptible produjo cuando anunció con el programa la reforma instrumental. Lo llevaron en andas hasta la puerta de su casa; lo aclamaron por espacio de año y medio; le dieron 700 banquetes en ese tiempo y le proyectaron en el país y en el extranjero 88 monumentos. Al cabo de muchos años el genio reformador fué acusado de lo siguiente: traidor, embustero, farsante, incapaz y cobarde. En vista de esto refutó con un notable discurso los cargos que le hacían y comparó a su pueblo con la tripulación de Colón. ¡Hombres sin fe, les gritó; no quereis esperar la obra del tiempo!

—¡Farsante!—le gritó el doctor Reforma, pero él le tapó la boca con su elocuencia y señalándolo dijo al pueblo:

—¡He ahí el cobarde que quiere que volvamos á Puerto de Palo ¡No, nunca, jamás! (¡¡Bravo!! Ovación delirante).

Si el doctor Reforma quiere volver á Palo ¡palo con él!

La multitud se arroja sobre el opositor cuyos parciales huyen. El mismo estaba por disparar, pero en el momento en que iba á levantar el pie, pensó que era feo huir, y que la historia hablaría muy mal de él si tal hacía. Entonces se serenó y estuvo tranquilo en medio de la multitud rugiente. El pianista continuó:

—Si, él quiere volver a Palo, pero yo lo voy hacer seguir a palo. ¡Cárguenle el carrito de leña, heroicos hijos de heroicos ascendientes!

Y el pueblo obedeció; apaleó a Reforma; después lavó las heridas y lo metió preso. Se realizó la reforma del piano y el pueblo corrió a gozar de su música el día solemne en que volvió á tocar. Pero poco después el pueblo decía:

—¡La misma música!

Aprovecharon el momento psicológico los amigos de Reforma y gritaron:

—¡Viva el doctor Reforma!

Todos recordaron el día infausto en que este apostol musical fué apaleado y aprisionado. Los mismos que habían hecho eso, sintieron indignación por ello pero como nadie se echa las culpas a sí mismo se la echaron todos al pianista recién derrotado.

—¡¡Viva el doctor Reforma!!—contestó con estruendo de torpedo la multitud.

Y atropelló al pianista, que resultó linchado. Inmediatamente se fué á la cárcel y libertó al prisionero. Subió éste al piano, y mientras los enemigos impotentes murmuraban, él lo arregló muy bien y comenzó á tocar. La cosa no fué como él había prometido:

—¡La misma música!—decía la gente.

Entonces pidió la palabra una niñita bella como una aurora:

—¿Quién pidió la palabra?—preguntó el presidente de la sesión.

—Yo señor.

—¿Cómo se llama?

—Revolución.—Y dijo así: Es inútil que tratemos de reformar un órgano antiguo. Destruyámolo y hagamos uno nuevo. Si no va ser siempre la misma música.

Se la expulsó de la sociedad, y fundando el acuerdo el presidente, dijo:

Esas tendencias perversas quieren destruir el arte más bello, el arte divino.

Y por no destruír un órgano, siguen oyendo siempre la misma música.

Esto sucedía hace tantos miles de años que ya no se tiene la fecha fija. De entonces al momento en que escribimos estas líneas, los hombres dirigentes han adelantado tanto, que siguen la política reformadora de los músicos del cuento.

Hoy, apesar de todos los progresos, se repite:

—¡La misma música!

El baile presidencial

Ya todos tienen noticias del acto bondadoso del viejo don Roque, al organizar un baile en la casa de gobierno.

¡Cosas de viejo! Sólo que en vez de dar la fiesta en su casa, por razones que todos comprenderán, la dió en la casa del pueblo. Sabido también está que cuando un hombre llega á viejo, y si en su vejez es feliz, quiere divertir a sus hijos y a la gente moza para que compartan su contento por un rato. Es un padre excelente, casi un padre santo, puesto que ha vivido junto al santo padre papal varios años y seguramente aprendió de él. Y ahora hallándose a la cabeza del país y a su edad extendió su paternidad a todos los niños y niñas de la burguesía (niños y niñas de 20 á 50 años), y cual si fueran sus hijos les brindó un rato de solaz. Pero, naturalmente, todo padre debe dar de comer a sus hijos, y a tal efecto hizo llevar un cargamento de fiambre, pan, masas y bizcochos al lugar de la fiesta.

Sin embargo, no bastó el enorme cargamento, pues como los hijos eran grandes el consumo fué enorme.

Calculen: la reunión habrá comenzado a las 9 ó las 10; pues á las 12 no había más que comer. Entre otras cosas se habían devorado las delicadas damiselas envueltas en tenues velos (nada más que cierta parte del cuerpo) y los elegantes y espirituales dandys de nuestra aristocracia, una partida de 150 pavos...

Tuvieron que salir los empleados a recorrer hoteles en procura de mas provisiones.

Suponiendo que los invitados eran 500, lo que es mucho, resulta que cada uno comió por lo que había ayunado los días anteriores. Las escenas, descriptas por testigos presenciales, era cómica: la afluencia al bufet era enorme. Aquello era un atropellamiento, un asalto por la conquista del pan. Los mozos no podían dar abasto. ¡Después dicen que en la Argentina no hay hambre!

Esa es la aristocracia de Sáenz Peña, el regio presidente sudamericano, esa es la aristocracia argentina. Individuos que se visten de frac y se les ve en las reuniones festivas de mayor solemnidad con trozos de pan y carne de aves en las manos devorándolos como fieras. Es verdad que son tigres. Así que no sólo los napolitanos comen con las manos...

Lo hacen igual los saqueados del centenario y los rateros del hipódromo. Sáenz Peña debe estar contento al ver a sus hijos con tan buen apetito, signo de salud y les dirá:

—¡Coman, coman, hijitos, que así pronto se van hacer grandes como yo!

Esa es la grandeza burguesa de esta tierra: la corporal, la del cerdo.

¡Coman, coman, que así se hacen grandes!...

¡Ya se fué!

Roque el Hermoso se fué para Tucumán a realizar una parte importante de su programa de gobierno, que consiste en el propósito de descollar y engrandecer la admiración anticipada que el mundo burgués le ha dispensado. Después del baile de grata recordación, ¿qué podía ya hacer aquí en Buenos Aires?

Unicamente otro baile, pero esto ya no era original y bien poco hablaría en favor del genio creador de Roque el Bailarín. Lo mejor era irse con la música a otra parte, y así lo hizo, aprovechando el 96.º aniversario del congreso de Tucumán, a enseñarles a ser grandes a los hijos de Alberdi. Y lo que será sorprendente será la recepción, que aunque no la hace él, por él es el recibido, toda la grandeza le va a corresponder a él. Allí, usando la etiqueta provinciana, el gobernador presentará al ilustre huésped á todos los mandarines y grandes de esa corte, con aquel dejo imborrable en los hijos del norte argentino, diciendo:

—«Velay, pu,» al gobierno de Buenos Aires, don Sáenz Peña»—y todos van a quedar «machaos» de contentos.

Así es nuestro Roque el Andarín. Se va a su virreinato del norte porque quiere ser el primero en su reino.

Cuando el tren arrancó en el Retiro con rumbo al país del azúcar, los carcamanes de su corte (los mismos del hipódromo y del baile) lo despidieron con canto digno de su situación y de los personajes, cantados y cantores, que es el siguiente:

E con la pipa en boca, y zapatilla en man, triunfando la lingera se va per Tucumán.

Fulano de TAL.

ASAMBLEAS

Federación de Trabajadores en Madera

Están citados los trabajadores del ramo en madera para la gran asamblea que se verificará el jueves 11 del corriente en el salón xx Settembre, calle Alsina 2832, para discutir la modificación de los estatutos.

Albañiles y Peones

Queda invitada la comisión de este Sindicato, para tratar asuntos de suma importancia y la cuestión del local social.

Los compañeros de buena voluntad quedan invitados para repartir manifiestos.

La reunión se realizará el domingo 7 de Julio á las 8.30 de la mañana, en Méjico 2070 (altos).

Escultores y Moldeadores

Están convocados por la Confederación en la calle Méjico 2070 a las 8.30 del día de mañana domingo 7, para tratar de la reorganización del sindicato, para lo cual se han ofrecido trabajar varios de los buenos y activos compañeros que formaban la sociedad disuelta.

A los suscriptores de "L'INTERNAZIONALE"

Se hace saber a los suscriptores del periódico sindicalista «L'Internazionale», que desde la fecha se hace cargo de la agencia en este país de dicho periódico, el camarada CRISTOBAL MONTALE.

Los que se hayan atrasado en el pago de las suscripciones, pueden abonarlas dirigiendo su importe al compañero aludido, calle Deán Funes 1065 (Buenos Aires). Además se hace saber que los que efectuen el pago de la primera suscripción, de un año, ha terminado el plazo, en el mes de marzo último, por lo que se les recomienda si es que desean recibir el periódico, renueven la suscripción.

Los que deseen suscribirse pueden hacerlo enviando el importe de un año o seis meses que alcanza a CUATRO PESOS y DOS respectivamente, al compañero encargado de la agencia.

También se recomienda pidan ejemplares del importante folleto de Alceste De Ambris, director de «L'Internazionale», titulado «L'Argentina e la Emigrazione italiana», que se vende al precio de 0.20.

Comité Obrero

Contra las leyes represivas

El domingo 14 á las 3 de la tarde celebrará una importante conferencia en la plaza Matheu, situada en el barrio de la boca, para seguir esteriorizando la oposición obrera á las leyes de represión.

Ningún obrero de la vecindad debe faltar al importante acto.

Hablarán seis oradores.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cervecèria Bieckert

Pilsen. Morocha y Africana.